

TRAVELING LEARNING LANGUAGES



Traveling Learning Languages

*1ª edição
2024*



Introducción

Todo aprendizaje comienza con una dificultad: ¡encontrar una nueva aventura navegando por el mar! Es cierto que la búsqueda de nuevos conocimientos hace que nuestras mentes sean amplias y abiertas a la facilidad de comprenderse a sí mismas, lo que incluye las metas.

Este libro digital te ayudará a conocer un poco de la Historia de Brasil". ¡Empezar a aprender es la “llave” para ir más a fondo!



HISTORIA DE BRASIL

La historia de Brasil comienza con la llegada de los Portugueses. A finales del siglo XV, en la época del Tratado de Tordesillas, todo lugar que hoy se conoce como Brasil estaba habitada por comunidades que vivían de la caza, la pesca, la recolección y la agricultura. El 22 de abril de 1500, Pedro Álvares Cabral, capitán general de una expedición portuguesa que se dirigía a las Indias, llegó a lo que hoy se conoce como Porto Seguro en Bahía, convirtiendo la región en una colonia del Reino de Portugal, donde la nueva tierra fue explorada inicialmente debido a la extracción de palo de Brasil, una madera roja utilizada en el teñido en Europa, y que dio nombre a la tierra.

En la década de 1530, la Corona portuguesa implementó una política de colonización de las tierras recién descubiertas que se organizó a través de la distribución de capitanías hereditarias a los miembros de la nobleza, sin embargo, este sistema fracasó, ya que



solo prosperaron las capitanías de Pernambuco y São Vicente. En 1548 se creó el Estado de Brasil, con la consiguiente instalación de un gobierno general y, al año siguiente, se fundó la primera sede colonial, Salvador.

La economía de la colonia, los intercambios entre los colonos y los indígenas, gradualmente pasó a estar dominada por el cultivo de la caña de azúcar con el uso de mano de obra esclava, inicialmente indígena y luego africana. A finales del siglo XVII se descubrieron importantes yacimientos de oro en el interior de Brasil a través de las banderas que fueron decisivos para su colonización y que marcan el inicio del llamado ciclo del oro, período que marca el ascenso de la Capitanía de Minas Gerais, desmembrada de la Capitanía de São Paulo y Minas de Ouro, en la economía colonial. En 1763, la sede del Estado de Brasil fue trasladada a Río de Janeiro.

Varias expediciones exploratorias (Gonçalo Coelho, Gaspar de Lemos) y guardaespaldas (Cristóvão Jacques) fueron enviados por el rey de Portugal, con el fin de explorar la costa y luchar contra piratas y corsarios, principalmente franceses, para asegurar la posesión de la tierra. El sistema de puestos comerciales, ya utilizado en el comercio con África y Asia, se utilizaba tanto para la defensa como para llevar a cabo el trueque (intercambio) de palo de Brasil con los pueblos indígenas. La explotación del palo de Brasil, monopolio de la Corona portuguesa, fue concedida al nuevo cristiano Fernão de Noronha.

La caña de azúcar, en el nordeste, se cultivaba y procesaba en grandes propiedades, que empleaban la mano de obra de los africanos negros traídos como esclavos, y se destinaba a la exportación. Paralelamente al ciclo de la caña de azúcar, que se producía en la zona forestal, se desarrolló el ciclo ganadero. La ganadería ocupó gradualmente toda el área del noreste y el interior y la cuenca del río São Francisco. Y sólo estas dos capitanías prosperaron. Las capitanías hereditarias no se extinguieron hasta mediados del siglo XVIII.

La sociedad minera estaba más diversificada que la sociedad azucarera, que estaba extremadamente ruralizada. En la zona minera, junto a los propietarios y esclavos, surgieron clases intermedias, constituidas por comerciantes, artesanos y empleados de la Corona. En 1548, la Corona portuguesa instituyó el gobierno general, para controlar mejor la administración de la colonia. El gobernador general Tomé de Sousa tenía amplios poderes y administraba en nombre del rey la capitanía de Bahía, cuya sede, Salvador, la primera ciudad fundada en Brasil, fue también la sede del gobierno general hasta 1763, cuando la capital de la colonia fue trasladada a Río de Janeiro. La administración local era ejercida por los consejos municipales, para los que eran elegidos los colonos ricos, llamados "hombres buenos".

En este tiempo, el papel de la Iglesia Católica era de la mayor importancia. Se encargaba de las tareas administrativas, de la asistencia social, de la enseñanza y de la catequesis de los

indígenas. Entre las diversas órdenes religiosas, destacaron los jesuitas.

Aún durante el período colonial, Brasil sufrió invasiones extranjeras, especialmente por parte de franceses, ingleses y holandeses. En 1555, los franceses incluso fundaron una colonia, France Antártica, en la isla de Villegaignon, en la bahía de Guanabara y fueron expulsados en 1567, en un combate en el que participó Estácio de Sá, fundador de la ciudad de Río de Janeiro (1565). Más tarde, entre 1612 y 1615, los franceses intentaron nuevamente establecer una colonia en Brasil, esta vez en Maranhão, llamada Francia Equinoccial.

Los holandeses, en busca del dominio de la producción de azúcar (de la que eran distribuidores en Europa), invadieron Bahía en 1624, siendo expulsados al año siguiente. En 1630, una nueva invasión holandesa tuvo como objetivo Pernambuco, desde donde se extendió por casi todo el nordeste, llegando a Rio Grande do Norte. Entre 1637 y 1645, el Brasil holandés fue gobernado por el conde Mauricio de Nassau, quien llevó a cabo una brillante administración. En 1645, los holandeses fueron expulsados de Brasil, en el episodio conocido como la insurrección de Pernambuco.

Además, durante el siglo XVI, en la expansión geográfica, se organizaron algunas entradas, expediciones armadas al interior, de carácter generalmente oficial, en busca de metales preciosos. En el siglo siguiente, expediciones privadas, conocidas como bandeiras,

partieron especialmente de São Paulo, con tres objetivos: la búsqueda de indios para esclavizar; la ubicación de grupos de negros fugados (quilombos), para destruirlos; y la búsqueda de metales preciosos. Las banderas de caza de los indios (Antônio Raposo Tavares, Sebastião y Manuel Preto) llegaron a las orillas del río Paraguay, donde destruyeron las "reducciones" (misiones) jesuíticas. En 1695, después de casi un siglo de resistencia, Palmares, el quilombo más famoso de Brasil, fue destruido por las tropas comandadas por el bandeirante Domingos Jorge Velho.

Los primeros descubrimientos de yacimientos de oro en el interior del territorio se remontan a finales del siglo XVII, en las llamadas Minas Gerais (Antônio Dias Adorno, Manuel de Borba Gato), en Goiás (Bartolomeu Bueno da Silva, conocido como Anhanguera) y Mato Grosso (Pascoal Moreira Cabral), donde se establecieron ciudades y asentamientos. Más tarde, se encontraron diamantes en Minas Gerais. Uno de los pioneros más famosos fue Fernão Dias Pais, el cazador de esmeraldas.

Al mismo tiempo que buscaban el oeste, los bandeirantes superaron la vertical de Tordesillas, la línea imaginaria que, desde 1494, separaba las tierras americanas pertenecientes a Portugal y España, contribuyendo a la expansión del territorio brasileño. Las fronteras fueron demarcadas a través de la firma de varios tratados, el más importante de los cuales fue el Tratado de Madrid, celebrado en 1750, y que prácticamente le dio a Brasil sus contornos actuales. En las negociaciones con España, Alexandre de Gusmão defendió el

principio de *uti possidetis*, que aseguró a Portugal las tierras ya conquistadas y ocupadas.

Desde la segunda mitad del siglo XVII han estallado varias revueltas en la colonia, generalmente provocadas por intereses económicos opuestos. En 1684, la revuelta de los Beckman en Maranhão se volvió contra el monopolio ejercido por la Companhia de Comércio do Estado do Maranhão.

En el siglo XVIII, la guerra de Emboabas involucró a paulistas y "forasteros" en la zona de las minas; la guerra de los vendedores ambulantes enfrentó a los comerciantes de Recife con los aristocráticos hacendados de Olinda; y la revuelta de Vila Rica, liderada por Filipe dos Santos, en 1720, luchó contra la institución de fundiciones y la recaudación de nuevos impuestos sobre la minería del oro.

Los movimientos de revuelta más importantes de este siglo fueron la conspiración de Minas Gerais y la conspiración bahiana, que tuvieron, además de su carácter económico, una clara connotación política. La conspiración de Minas Gerais, que tuvo lugar en 1789, también en Vila Rica, fue liderada por Joaquim José da Silva Xavier, conocido como Tiradentes, quien fue arrestado y ahorcado en 1792.

En 1808 se produjo la llamada "inversión brasileña", es decir, Brasil se convirtió en la sede de la monarquía portuguesa, con el traslado de la familia real y la corte a Río de Janeiro, huyendo de la

invasión napoleónica de la Península Ibérica. Todavía en Bahía, el príncipe regente D. João firmó el tratado que abrió los puertos brasileños al comercio de naciones amigas, beneficiando principalmente a Inglaterra. Así terminó el monopolio portugués del comercio con Brasil y comenzó el libre comercio, que duraría hasta 1846, cuando se estableció el proteccionismo.

Además de la introducción de varias mejoras (Imprenta Real, Biblioteca Pública, Academia Militar, Jardín Botánico, Escuelas de Medicina de Río de Janeiro y Bahía y otras), en el gobierno del Príncipe Regente D. João (que tendría el título de D. João VI a partir de 1816, con la muerte de la reina D. Maria I) Brasil fue elevado a la categoría de reino y se anexionaron a su territorio la Guayana Francesa y la Banda Oriental de Uruguay, que tomó el nombre de provincia Cisplatina.

A partir de 1821, con el regreso del rey y la corte a Portugal, Brasil pasó a ser gobernado por el Príncipe Regente D. Pedro. Sirviendo principalmente a los intereses de los grandes terratenientes rurales, en contra de la política de las Cortes portuguesas, que deseaban recolonizar el Brasil, así como con la intención de liberarse de la tutela de la metrópoli, que pretendía disminuir su autoridad, D. Pedro proclamó la independencia del Brasil, el 7 de septiembre de 1822, a orillas del arroyo Ipiranga, en la provincia de São Paulo. Es importante destacar el papel de José Bonifácio de Andrada e Silva, al frente del llamado Ministerio de la Independencia, en la articulación del movimiento separatista.

En el primer reinado, el aclamado emperador de Brasil, D. Pedro I, trató de dar al país una constitución, concedida en 1824. Al comienzo de su reinado tuvo lugar la llamada "guerra de independencia", contra las guarniciones portuguesas asentadas principalmente en Bahía. En 1824, en Pernambuco, la confederación del Ecuador, movimiento rebelde de carácter republicano y separatista, cuestionó la excesiva centralización del poder político en manos del emperador, pero fue rápidamente sofocada. En 1828, tras la guerra contra las Provincias Unidas del Río de la Plata, Brasil reconoció la independencia de Uruguay.

Después de una intensa lucha diplomática, en la que la intervención de Inglaterra fue muy importante, Portugal reconoció la independencia de Brasil. Los frecuentes conflictos con la Asamblea y los intereses dinásticos en Portugal llevaron a D. Pedro I, en 1831, a abdicar del trono de Brasil en favor de su hijo D. Pedro, que entonces tenía cinco años.

Periodo de regencia. El reinado de D. Pedro II comenzó con un período de regencia, que duró hasta 1840, cuando se proclamó emperador mayor de edad, que tenía unos quince años. Durante las regencias se produjeron intensas luchas políticas en diversas partes del país, casi siempre provocadas por choques entre los intereses regionales y la concentración de poder en el sudeste (Río de Janeiro). La más importante fue la Guerra de los Farrapos o Revolución Farroupilha, un movimiento republicano y separatista que tuvo lugar en Rio Grande do Sul, en 1835, y que solo terminó en

1845. Además de esto, hubo revueltas en Bahía (Sabinada), Maranhão (Balaiada) y Pará (Cabanagem).

En el segundo reinado, el gobierno personal de D. Pedro II se inició con intensas campañas militares, a cargo del general Luís Alves de Lima e Silva, que más tarde tendría el título de duque de Caxias, con el fin de poner fin a las revueltas provinciales. A partir de entonces, la política interna del imperio brasileño experimentó una fase de relativa estabilidad, hasta 1870.

La base de la economía fue la agricultura del café, desarrollada a partir de 1830 en el sudeste, inicialmente en las sierras como Tijuca y luego en el valle del Paraíba fluminense (provincia de Río de Janeiro), avanzando hasta São Paulo (valle del Paraíba y oeste de São Paulo). Hasta 1930, el ciclo cafetero fue el principal generador de riqueza brasileña. A partir de la década de 1850, gracias a los emprendimientos de Irineu Evangelista de Sousa, barón y luego vizconde de Mauá, entre los que se destaca la construcción del primer ferrocarril brasileño, se produjo una primera oleada de industrialización en el país.

La base social del imperio era la esclavitud. Desde el período colonial, los esclavos negros constituyeron la principal, y casi exclusiva, fuerza de trabajo en Brasil. Las restricciones al comercio de esclavos comenzaron alrededor de 1830, bajo la presión de Inglaterra, entonces en medio de la revolución industrial. Finalmente, en 1888, tras una intensa campaña abolicionista, la llamada Ley de Oro declaró extinguida la esclavitud en el país.

Durante este período, hubo una gran inmigración a Brasil, especialmente de alemanes e italianos.

En política exterior se destacaron las guerras de la Plata, en la que Brasil enfrentó a Uruguay y Argentina, y la Triple Alianza o Paraguay, que reunió a Brasil, Argentina y Uruguay en una coalición contra el dictador paraguayo Solano López. La Guerra del Paraguay (1864-1870), uno de los episodios más sangrientos de la historia de Estados Unidos, terminó con la victoria de los aliados.

A partir de 1870, la monarquía brasileña enfrentó sucesivas crisis (cuestión religiosa, cuestión militar, cuestión abolicionista), que culminaron en el movimiento militar, dirigido por el mariscal Deodoro da Fonseca, que depuso al emperador y proclamó la república, el 15 de noviembre de 1889.

Antigua República. La Primera República, o Antigua República, duró de 1889 a 1930. Bajo el liderazgo del mariscal Deodoro, se instaló un gobierno provisional, que convocó a una asamblea constituyente para redactar la primera constitución republicana, promulgada en 1891. Los gobiernos del mariscal Deodoro, y luego del mariscal Floriano Peixoto, estuvieron llenos de conflictos con la Legislatura y rebeliones, como las dos revueltas de la Marina. Con la elección de Prudène de Moraes, comenzó la llamada "política del café y la leche", según la cual los presidentes de la República serían elegidos entre los representantes de los estados más ricos y poblados – São Paulo y Minas Gerais – una práctica que se siguió, casi sin interrupción, hasta 1930.

La economía agraria-exportadora siguió siendo dominante. El café representaba la principal riqueza brasileña y los agricultores de São Paulo constituían la oligarquía más poderosa. Las clases medias eran poco expresivas y comenzó a existir un embrión de proletariado. Con motivo de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), se produjo un auge de la industrialización, debido a la sustitución de las importaciones europeas por productos fabricados en Brasil.

A partir de la década de 1920, el descontento de los militares explotó en una serie de revueltas, destacándose la marcha de la columna Prestes, entre 1924 y 1927, que recorrió gran parte de Brasil. Las oligarquías excluidas del poder central también estaban insatisfechas. Cuando se produjo la crisis de 1929 -que comenzó con el crack de la Bolsa de Nueva York --, con sus efectos negativos en los precios del café, la desorganización de la economía, las divergencias político-electorales de las oligarquías dominantes y las aspiraciones de cambio de amplios sectores de la sociedad provocaron el estallido de la revolución de 1930, que llevó a Getúlio Vargas al poder.

El impulso cultural inicial se dio con la llegada de la corte portuguesa a Brasil, en 1808. De esta época datan la actual Biblioteca Nacional, el Museo Nacional, el más importante de Sudamérica para el estudio de las ciencias naturales y antropológicas, y el Jardín Botánico, en Río de Janeiro.



Jardim Botânico - RJ

También en esta ciudad se puede encontrar el Museo Histórico Nacional, típico del estilo barroco-rococó, el Palacio Gustavo Capanema, cuyo diseño se debe al arquitecto francés Le Corbusier, el Museo Nacional de Bellas Artes, el Museo de Arte Moderno, ejemplo de arquitectura contemporánea, y el Teatro Municipal. El Museo Imperial, en Petrópolis RJ, contiene un rico material sobre el período monárquico.

En São Paulo se destacan el Museo de Arte Moderno (MAM) y el Museo de Arte (MASP), que poseen una importante colección de pintores nacionales y extranjeros.



Museu de Arte Moderna (MAM)
- São Paulo

En Minas Gerais se encuentra el Museo de la Inconfidência, con obras de arte sacro y Aleijadinho. El Museo Emílio Goeldi, en Belém (PA), es un centro de investigación etnológica. En Manaus se destaca el Teatro Amazonas, cuya construcción se remonta al ciclo del caucho, a finales del siglo XIX.



Museo de Inconfidência - Minas Gerais



Museo Imperial - RJ



Teatro Amazonas Manaus - AM

Entre las mayores universidades brasileñas se encuentran la Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP), la Universidad de São Paulo (USP), la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ) y la Universidad de Brasilia (UnB).

